

# no ves tes

v o l . 2



# noveles

Vol. 2

colección LGBTIQ+

LIBROS LÉSBICOS

1ª edición, 2021

noveles, Vol. 2

Edita:

©LibrosLésbicos

info@libroslesbicos.es

instagram.com/libros\_lesbicos

libroslesbicos.es

©noveles

noveles@libroslesbicos.es

©de los textos:

sus autores

Corrección:

Yolanda López de la Rica

instagram.com/yolaloripe

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Libros Lésbicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares.

Queda prohibida la venta de este libro.

«Piensa antes de hablar. Lee antes de pensar.  
Esto te dará algo en lo que pensar que no te  
hayas inventado. Una buena jugada a cualquier  
edad, pero sobre todo a los 17 años, cuando  
corres el peligro de llegar a conclusiones molestas».

*Supongamos que Nueva York es una ciudad*

Fran Lebowitz



# Prólogo

Cada vez que alguien abre un libro, choca contra una realidad distinta, una historia única y una forma de contar la vida diferente. Esta publicación viene a presentar pequeños trozos de diversas realidades que podemos entender mejor o peor, en las que podemos sentirnos más o menos identificadas, pero que no dejan de ser una verdad.

*Noveles vol. 1*, el cual ni siquiera teníamos por seguro que pudiera llegar a publicarse, abrió el camino a esta colección que, con *Noveles vol. 2*, se reafirma.

Nuestra editorial solo es el espejo en el que se reflejan las autoras y autores que han compartido sus sentimientos y trabajos para dar sentido a este volumen; y no solo estamos inmensamente agradecidas, sino que nos sentimos orgullosas de seguir mostrando lo que aún sigue siendo un tipo de literatura residual. Mientras que las historias heterosexuales ocupan estanterías enteras, carteleras de cine o de teatro, el amor, el sexo y el universo LGBTIQ+ solo son de interés para una minoría. Aún nuestras historias no le interesan a todo el mundo. Por eso, no dejaremos de publicar nuestra realidad hasta que se convierta en algo tan normal de consumir por cualquiera como una película de Disney.

¡Esperamos que os guste!

**Libros Lésbicos**

## **Rocío González Moreno**

«Escribir es mi gran terapia. Soy escueta y concisa. Considero que las emociones son nuestras guías y las que nos hacen crecer. Me encanta escribir sobre ellas, en situaciones muy cotidianas; El objetivo: reflexionar sobre cómo nos encontramos y mostrarlo sin miedo a rechazos. Hay que parar y escucharnos. No estamos solos, hay más personas con estas mismas preguntas, miedos y sentimientos, solo debemos escucharnos».

**Madrid (España)**



## El espejo

Uno de los momentos más difíciles del día es cuando salgo de la ducha y me pongo frente al espejo. Es una sensación de rabia y tristeza la que me inunda el alma. A veces, me desespero y creo que no puedo más. Hoy es uno de esos días. Ese momento, apoyado en el lavabo mirándome a la cara, a los ojos concretamente, viendo cómo se deslizan lágrimas por mi rostro. No las puedo contener, emanan del lagrimal como si alguien se hubiera olvidado de cerrar el grifo correctamente. Cojo aire, mi semblante es triste, se percibe sin más. Bajo la mirada, y el reflejo del espejo me golpea con la realidad: el pecho. Para mí, dos bultos que no me traen más que problemas, mostrando algo de mí en lo que para nada me siento identificade.

Con la mano derecha, me acaricio el rostro. Con esta caricia, lo que intento es darme ese cariño que a veces me falta. Justo empiezo por el pómulo derecho, dejo caer mi mano y, con las yemas de los dedos, voy hasta la barbilla, sigo bajando por el cuello, hasta que llego a mi problema: esas protuberancias que tienen pezón. ¡Cómo son las cosas!, ¿no? Lo que para algunos es sinónimo de sensualidad, erotismo, vida... para mí, es un gran obstáculo para ser completamente yo.

Encima, ¿no podían ser más grandes? ¡Joder! Definitivamente esta es mi realidad. Lucho contra ella a diario. Aun así, tengo días como los de hoy, harte de esta frustración y de no encontrarme a mí plenamente.

Voy hasta el dormitorio, ahí tengo mi caja de vendas. Vuelvo a colocarme delante del espejo, pero esta vez me miro como un pedazo de mármol al que voy a esculpir. Esto hay que esconderlo como sea. Cojo las vendas más gruesas que tengo y empiezo a envolver mi pecho, quiero esconderlo de mí y del resto de las personas, definitivamente, aplastarlo. Toda la presión es poca para intentar que desaparezcan. En ocasiones, me rozo, tengo quemaduras y heridas por todo el torso, pero, la verdad, eso es lo de menos. Mi gran herida es la de tener que luchar a diario con esto para ser lo que me gustaría ser, como yo me siento y que los demás lo entiendan.

## **Alejandra Pérez López**

«Hago lo que se me presenta por delante para sobrevivir en estos tiempos. Me gustan los relatos cortos, sencillos, ligeros y con un toque de humor que te hacen volar de la realidad en pocas palabras».

**Fresnedillas de la Oliva, Madrid (España)**

## La comisaria María Belmonte

La comisaria Belmonte se enfrentaba a uno de los casos más difíciles de su carrera. Ella, que no había temido a nada ni a nadie, que casi ninguna investigación le había hecho apenas sudar, ahora se veía ahogada por uno de esos delitos que llamaban cibernéticos. Un invento del demonio.

A pesar de su expediente impecable, su exitosísima carrera y su larga lista de casos resueltos, en este país, seamos realistas, no había conseguido más que un puesto de comisaria en Valdemorejo, un modesto pueblo de la sierra. Y bien contenta podía estar siendo mujer y lesbiana en la época que le tocó.

Ese día, su compañero, Paco, y ella tenían chica nueva en la oficina: una becaria, la *comiúniti mányer* le decían, fuera lo que fuera eso. Iba a pasar una jornada allí para exponer las entrañas de su comisaría cual repugnantes exhibicionistas.

Se llamaba Alberta, Al se decía ella. Ojos marrones, bajita. Más bien tirando a retaco. Chica del montón, pero del malo. Encima, llevaba una pulsera con la bandera de la bisexualidad esa. Nena, en una acera o en otra, eso de quedarse en medio era de gente viciosa e indecisa.

—Paco, acabamos de repasar el caso y seguimos sin sospechoso. La única pista es la foto que nos ha mandado un vecino por correo electrónico, ¡y ni siquiera se le reconoce! —La comisaria estaba al borde de la lágrima de pura impotencia, aunque antes se daría un tiro en el pie que admitirlo.

—Perdonad, no he podido evitar veros revisar el caso —interrumpió Al—. Si se combinan la foto del perfil del correo con la del sospechoso irrecognocible y se le quitan los filtros... Espera, déjame —Al tomó el ratón y, en unos pocos y veloces movimientos, demostró que los sujetos de ambas fotos eran el mismo—. Este solo es un *boomer* que se cree *hacker*.

Caso resuelto.

La comisaria Belmonte se quedó perpleja, aunque muchas de las palabras que había empleado Al le sonaron a chino. Se sintió avergonzada de su propia soberbia. Tenía que conocer más a esa misteriosa e inteligente mujer.

Tras detener al sospechoso y resolver las diligencias pertinentes para zanjar el caso, se dirigió a Al para invitarla a cenar algo en el pueblo, tomar una copa y lo que se fuera terciando.

—Lo siento, María —La sorprendió que se tomara la confianza de llamarla por su nombre, pero le gustó—. Eres muy atractiva, lo sabes —Sí, lo sabía—, pero no salgo con gente del trabajo.

—Lo comprendo, Al.

María Belmonte, comisaria de Policía de Valdemorejo, recibió el mazazo del primer rechazo de su vida con toda la dignidad que la edad y la experiencia le habían regalado durante los años. Se había equivocado al juzgar a Al: esa respuesta denotaba que era una mujer con personalidad, madura y reflexiva.

—Ni con *boomers*.

## **Mar-i sara e.**

es una mujer lesbiana, poeta, feminista y activista por los derechos de las mujeres, las infancias y la comunidad LGBTIQ+ y la salud de la Pachamama. Licenciada en Letras (Filología) de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV). Editora Redactora de la *Revista Varela* de la Sede Pedagógica «Félix Varela». Siempre encuentra tiempo para el dibujo (lápiz, carboncillo y pasteles) y la pintura (acuarelas y témperas). La lectura es su pasión (incluyendo mangas), y en escritura ha encontrado su hueco: cuentos infantiles, poemas, prosa poética, novelas, ensayos. El baile (espontáneo) forma también parte de su vida.

**Santa Clara (Cuba), 1997**

**marisarae.39  
@gmail.com**

## Luna verde

Luna Llena: Niña Verde.

Donde tu amarillo duerme

vibra el árbol —ven a verme,

si la Manzana se pierde...

Luna Nueva: Niño Verde.

De tu cáliz amarás

azul —búscame, si tras

la Luz te escondes... Y si lees

lluvia, canta con tus pies,

*toma este vals, este vals...*

## Rugen las flores

Boca, siembra su cuerpo:

de Amor resistimos. Llovamos labio

a labio este fuego.

Grita besos del Cambio

—aullemos entre cuevas el Orgasm(o).

## Gris

Tiemblo de mayo: tres

náufragas, un malecón en sincero

de alas. Donde estés,

sol, café, cenicero,

*recordarte parece un aguacero...*

## Pequeña serenata diurna

Busco el vuelo verde-mar

al emigrar del ocaso.

Gata-golondrina, acaso

con dibujarte al azar

de noche, te aprenda a hablar.

Lari, no puedo encerrarte

en carboncillo, mancharte

las alas sin haber sido

yo... *Si se callase el ruido,*

tal vez, volaría a amarte...

## **Alejandro Duque**

es profesor de Lengua y Literatura en un instituto público de Madrid. «Como a todo profesor, mis alumnos me preguntaban cosas sobre mi vida personal con tal de no dar la clase. Un día, se me ocurrió contarles una anécdota biográfica y les encantó, tanto que me dijeron que debía contarlo al mundo. No pensaba que esto llegaría a ningún sitio así que les dije que les invitaría al desayuno del recreo en caso contrario. Ya tengo encargados en la cafetería del instituto 25 bocadillos de lomo con queso el día que se publique la novela».

**Granada (España), 1983**

**alexduque.duque.87  
@gmail.com**

## El padrino

Recuerdo nuestra primera anécdota juntos peleándonos por una pelota y así juré, durante las horas que grabó mi memoria de cinco tiernos años, que sería mi enemigo eterno.

Desde entonces nos convertimos en «inseparables» porque, cada vez que subíamos de curso, éramos de los pocos a los que nos iban cambiando conjuntamente de grupo. Así continuó en el instituto y hasta el dichoso destino quiso que estudiáramos la misma carrera y en la misma universidad.

Introvertidos como éramos, no tuvimos más elección que hacernos amigos.

Los mejores amigos.

Conocíamos absolutamente todo el uno sobre el otro.

Cuando nos emborrachamos por primera vez.

Cuando perdimos la virginidad.

Aquel día que estábamos tomando un café y lo llamaron desde el trabajo para hacerle fijo en la plantilla.

Cuando murió su padre de un cáncer...

En todos los hechos importantes de nuestras vidas, las escenas y los personajes cambiaban, pero nuestra presencia mutua era fija como el típico punto de mapa «Usted está aquí».

Incluso hoy.

Nuestros pasos iban a la vez, ceremoniosos, directos a una única meta, con una melodía de piano en directo de fondo. Íbamos con unos trajes hechos a medida, caros, pero a ambos nos sentaban como un guante.

—Muchas gracias por haberme acompañado al altar. Eres mi mejor amigo, mi hermano y hasta mi padrino. Siempre te querré —me dijo.

Me dio un beso en la mejilla y dio un paso adelante hacia donde le esperaba su futuro marido, el cual lo miraba con ternura y con una sonrisa de oreja en oreja.

Y yo... He aquí el hetero convencido, enamorado de su amigo gay hasta la médula, haciendo un repaso mental de todas las señales que mi cerebro y mi cuerpo me habían estado mandando desde aquel día que decidí ir a por la misma pelota que él porque quería llamar su atención.

Espero que la próxima vida sea, como mínimo, una tragicomedia, porque lo que es a esta... le auguro por delante una llena de drama.

## **Marisa Martín de Ruedas Hernando**

es una amante de las palabras, «las que leo y las que escribo». Hasta ahora, no ha publicado nada, pero está en proyecto la publicación de su primera novela, *El futuro que vendrá*. «Leo con pasión, escribo por diversión. Enamorada de la vida, enamorada de ti, SPB».

**Madrid (España), 1977**

**instagram.com/  
marisamartinderuedas**



## Sin despedida

Clara sabía que el debate interno vendría después, justo cuando Andrea cerrara la puerta con un portazo y dejara colgadas en el aire todas y cada una de sus explicaciones. La había observado mientras hacía las maletas, con esa parsimonia exagerada que siempre utilizaba cuando quería alargar el momento. Sabía que necesitaba más, más de todo aquello que siempre le reclamaba, más de su mundo interno, menos de sus silencios y su opacidad.

Siguió todos y cada uno de sus movimientos, agotando los escasos minutos que le restaban para pronunciar las palabras que Andrea quería escuchar. Pero es que sabía que ese momento no iba a llegar, demasiado orgullo como para no tenerlo en cuenta. Desechó la idea de acompañarla hasta la puerta, prefirió quedarse con la imagen de su figura desapareciendo por la esquina del pasillo.

Fijó su mirada en el respaldo de la silla, el último objeto que Andrea había acariciado con sus dedos antes de emprender la marcha, esperando el sonido de esa puerta que certificaría el final. Estaba convencida de que no había marcha atrás, pero las cosas que no te esperas son las que más sorprenden, y el silencio se extendía en esos segundos interminables convirtiéndose en aliados de su esperanza.

Por eso, sus pies iniciaron el camino que antes habían negado. Clara comenzó a eliminar distancia, deseando restar probabilidad a la posible ausencia. Se encontró con Andrea justo en la esquina del pasillo que la había visto antes desaparecer. Sonrió, agradecida, era consciente de que aquella vuelta atrás no era una más.

—Soy incapaz de terminar con tanto...

La voz de Andrea era una súplica a sus brazos, que enseguida se lanzaron hacia su cuerpo para refugiarla.

—Yo soy incapaz de dejarte marchar.

Clara recogió con sus labios el sabor salado de los de Andrea, un beso tierno y dulce que las traía de vuelta al punto del que nunca debieron moverse.

## **Ela Rose** **(Daniela Grisales Quintero)**

es estudiante de Psicología, hasta ahora no ha publicado ninguno de sus escritos, pero está preparando su primer libro. «Soy una gran amante del arte en todas sus manifestaciones, fanática del terror y el *thriller* psicológico, amo dibujar, leer, escribir, escuchar música, el cine, el teatro y retratar la belleza femenina. He encontrado en el arte una vía de escape para el dolor y el amor».

**Medellín (Colombia), 2001**

**[instagram.com/  
daniela.grisales.29](https://www.instagram.com/daniela.grisales.29)**

## Pasión clandestina

Cuántas veces he intentado descifrar aquel enigma que hay en tu mirada, la que me brindas mientras me pierdo en mi fragmentada agonía.

Ella responde a las cuestiones de mi alma, aunque tus palabras no digan nada, y me arrastra de las fauces iracundas de la noche hasta la calma de un silencioso día.

Puedo reconocer infinitas sensaciones en cada dilatación de tus lagrimales, se abren y cierran al ritmo de mi palpitar, destilando su sentir a caudales.

Buscan una reacción encandilada de versos entrelazados en mis labios, danzando pincelados al compás de miles de recuerdos con sabores agrios.

En medio de tantas visiones acaloradas, afirmo alcanzar un nivel más de demencia. Mi cuerpo estalla en dolor y melancolía pidiendo a tu mirada por clemencia. No parece tener descanso el efecto angustiante que en mi garganta provocas. Me asfixia la incertidumbre de probar lo que se siente al unir nuestras bocas.

Me ahogan la desolación y el deseo que me he permitido descubrir en tus ojos, conocedora del guillotino de mi corazón cuando puedas saciar tus antojos.

No he de concederme el placer de tenerte entre mis brazos, por mucho tus sollozos y gemidos me destrocen a pedazos.

Tu historial me incita a no cometer los mismos errores, comprendo lo que es sentirte en el altar de nuevos amores.

Aún hoy admito, y no sin vergüenza, lo mucho que me contaminas. Es no mirarte al rostro y fijarme en la forma en que caminas.

Tengo la firme creencia de que eres la sensualidad encarnada.

El problema es cuando soy yo quien a ti debe la mente encadenada.

Si no tuviera tanto rencor fingido atascado en la lengua del orgullo, te diría lo mucho que tu presencia me lastima a través de un murmullo.

Ni siquiera con mi propio reflejo llegué a creer en el encanto femenino, para que llegues tú con tus andares altivos a transformar todo mi destino. Cada momento que llega a mi mente es muestra de nuestro lazo efímero, desintegrado en cada encuentro mágico, a mi placer mortífero.

En medio de tus pechos y mis pensamientos profundos, hay un mensaje escondido en dos corazones moribundos...

Por más veces que te niegue lo mucho que te estoy añorando, puedo jurar que te regodeas sabedora de que contigo estoy soñando.

## **Giovanna García**

«Mi alma es nómada, pero mis raíces están ancladas en mi país de origen. Soy de esas personas que se quedan atrapadas en los recuerdos, en momentos, en lugares.

La prosa me catapulta hacia la vigorosidad pero a su vez hacia la debilidad. Atrapo cada esencia que me hace vibrar y la transformo en letras que acompañan historias».

**Tenerife (España), 1996**

**instagram.com/  
giowithgio**

**giovannahdez  
@gmail.com**

# El flechazo

La espesa lluvia nos sorprende saliendo del bar con sobredosis de alcohol. Caminamos dando tumbos mientras el agua se va apoderando de nuestra ropa, que se convierte en una extensión de nuestra piel. Paramos en mitad de la calle desierta, inclinas la cabeza para darme esos besos dulces que solo tus labios saben fabricar y deajo que me llesves a ese mundo edulcorado por nuestro amor. Paseo mi mano por tu cintura y, allí, me recuerdas cómo lo efímero se convierte en sensaciones únicas y eternas.

Recorto cada distancia que queda entre nosotras y recorro a desempolvar todas mis tácticas para hacerte sonreír: me arranco a recrear uno de tus famosos movimientos de baile. Son como cápsulas del tiempo que me transportan a los orígenes de nuestra historia. Me sigues el paso y terminamos creando la coreografía más patética que jamás hayamos bailado, carcajadas al unísono. Viene a mí aquel momento en que nos besamos por última vez antes de nuestra despedida. Seguimos caminando.

La calle se estrecha. Nos paramos frente a frente, me apartas el pelo mojado de la cara, me besas. Quedan atrás todas las noches en las que teníamos que disfrutar de nuestra relación a distancia, forjando vínculos a través de Skype, fotos y mensajes. Supimos aprender a valorarnos, a atrevernos a ser, a mostrar nuestras debilidades.

La lluvia, más violenta que antes, hace que me sienta aún más viva. Eres todo lo que ansiaba y, por fin, estamos las dos aquí, siendo la pareja que anhelábamos ser. Por primera vez, todas tus virtudes se encarnan en un cuerpo con un sinfín de secretos en cada rincón, convirtiéndote en esa mujer a la que no me canso de descubrir. Es tu manera de pensar, de creer en tus objetivos. Eres mi inspiración, un rayo de ilusión en mis días grises, un gran flechazo en este corazón débil.

Entonces, formulo, perfecta, la gran pregunta en mi mente, pero mi lengua, como de costumbre, no espera a que sean los pensamientos los que hablen. La pregunta, sin sentido alguno, se disuelve en un mar de palabras desacompañadas, perdiendo así su significado.

Mi mirada se ancla en el suelo húmedo, atrapada entre pensamientos voraces que me recuerdan cómo he dejado escapar mi oportunidad. Me tomas de la barbilla y veo tu dulce e inocente sonrisa. Esta vez, te prometo que siempre te haré feliz y nos fundimos en un cálido abrazo.

A pesar de todo, un remordimiento recorre mi cuerpo, dejándome paralizada ante la que pudo ser la oportunidad perfecta. Agarro ese anillo que iría vistiendo tu dedo y lo hundo en la profundidad del bolsillo. Ansiaba demostrarte que, por fin, nuestras fronteras se habían reducido y que tus lágrimas jamás caerían en una cama vacía.

Empapadas, seguimos caminando hasta la parada del taxi, tú y yo solas.

## **Amyelia Zambrano Molina**

nació en Mérida (Venezuela), pero vive en Madrid. Licenciada en Lenguas y Literaturas Clásicas, también tiene estudios en Gastronomía, así que, en la actualidad, ejerce como jefa de cocina. «Me encanta la lectura, disfruto de escribir y me gusta el *jazz*. No había publicado nada hasta ahora. De mi edad no suelo hablar, pero sí de Cortázar, Benedetti, Peri Rossi, Picasso o Van Gogh. Mi inspiración: la luna llena, pues esta “se puede tomar a cucharadas”, y la mujer que se hace musa».

**Mérida (Venezuela)**

**[instagram.com/  
amyeliazambranomolina](https://www.instagram.com/amyeliazambranomolina)**

## Breve oda a los dedos de tus pies y a tus cejas

Se levanta la aurora.

Mi cuerpo reclama tu vientre.

Otra página más que recita mi anhelo y tu ausencia.

Podría escribir una oda a tus cejas, al color de tus ojos, al aroma de tu piel o a los dedos de tus pies.

Los dedos de tus pies,

gotas de leche,

jardín de niñez,

espumas de un soneto.

Afrodita, siempre celosa de ti, incluso de los dedos de tus pies. Tus pies blancos que se enlazan a los míos cuando nuestras manos se buscan y los labios se besan.

¡Mis labios se sienten reseco! La sed se anuncia, no escribo, camino por un desierto, mi boca reclama tus labios, tu lengua, tu aliento. Me levanto, tomo agua, pero no calma la sed.

Las agujas giran solo hacia ti y los sueños; nacemos y renacemos para dar vida a los sueños, así que yo te espero.

Me detengo y me visitan los azulejos, se posan sobre el ordenador y me contemplan en silencio. ¿Son visiones o es locura? Es producto de tu ausencia, de tu sonrisa, de tus besos en mi cuello.

Y los gorriones anuncian con su canto la suave brisa, la lluvia fresca y nuestras manos cerca.

Una pausa más, pues estás en las melodías del *jazz* y en la imagen de Cortázar.

Baco me dice al oído que no hay vino, las ninfas coquetean conmigo, intentan desnudarse, pero no lo consiguen, se conduelan, pues saben que mi corazón, mi alma y mi sexo solo te desean a ti, y te esperan.

Y tu cabello, mis manos comienzan a recrearlo, ese que cubre tus senos, que me invita a acariciar y sujetar.

Mis ojos reconocen tu cabello, esperando que un semáforo me indique la señal para avanzar.

Tu cabello, negro azabache, negro de la noche que anhela nuestro encuentro, negro como los relatos de Edgar Allan Poe.

¡Y la oda a tus cejas!

Yo le canto a tus cejas.

Parisinas, como las del Sr. Pintor.

En tus cejas se esparce poesía,

crecen girasoles,

se escuchan las notas de la trompeta de Chet Baker.

En tus cejas se mueven las piezas de un ajedrez y cautivan con un jaque mate a quien las mira.

Tus cejas, la escenografía perfecta para una historia de amor de Woodie Allen.

Tus cejas que me dicen *mon amour*... no te impacientes, *Je reviendrais*.

«Los ojos hablan, las palabras miran», pero tus cejas... ¡Son poesía!

## **Laura Gómez**

es traductora y correctora, «Escribo cuando el cuerpo me lo pide y encuentro algo que merezca la pena contar. Las historias son capaces de mover el mundo, no dejemos de empaparnos de ellas, pues nos muestran realidades nuevas de las que aprender».

**Madrid (España)**



## Sábado de peli, sofá y manta

*Pop, pop, pop, pop, pop.*

Las palomitas que acabo de meter en el microondas empiezan a estallar.

—Alba, no encuentro el cuenco. ¿Te quedas tú pendiente, porfi? Me hago pis.

Antes de que me dé tiempo a salir de la cocina, Alba viene a buscar el cuenco. Se agacha para mirar en los armarios de abajo. Se le ve la hucha. No pierdo la oportunidad de darle un mordisco en el culo.

—¡Ay! —exclama con una expresión de sorpresa y dolorcillo—. Me ha gustado.

—Lo sé —le digo con media sonrisa picarona dándome la vuelta para ir al baño.

Hago pis con la puerta medio abierta. Me tiro un pedete. Espero que no lo haya oído. Después de trece años juntas, la intimidad escatológica es algo que aún seguimos respetando y, aunque alguno ya se nos haya escapado, hemos sabido hacernos las tontas con elegancia y saber estar. Y echándole la culpa a nuestra perra.

Llevamos todo el finde descansando de una semana infernal, no muy diferente de todas las demás, dicho sea de paso, en pijama y tiradas en el sofá. Empezamos a oler. Luego le pregunto a Alba si quiere darse una ducha conmigo.

*¡Clin!*

El microondas indica que las palomitas ya están listas y se escucha un último *pop*. Me limpio, tiro de la cadena y me lavo las manos. Salgo del baño y la encuentro despatarrada viva en el sofá, con el cuenco de palomitas encima y la película preparada.

Nos acurrucamos debajo de la manta.

—Protégeme —le digo para que me abrace.

—Lorena, he puesto *The Rocky Horror Picture Show*. ¿De qué quieres que te proteja?

—¡Del hombre sin cuello! —exclamo exagerando un peligro del todo inexistente—. Pero antes, toma —Le paso un par de boas de plumas fucsia y unos matasuegras—. Si vamos a ver *El Rocky*, vamos a verla bien.

Acepta y ríe todas mis tonterías, y acaba abrazándome. Nos acomodamos bien (yo, más, debo decir), aunque ella tiene mejor acceso a las palomitas. En este momento, no creo que haya nadie sobre la faz de la Tierra más a gusto que nosotras.

Esta maravillosa mujer me tiene absolutamente enamorada desde hace trece años. Y todos los que nos queden por delante.

## **Marpolvora**

empezó a escribir a los 16 años relatos para revistas de visibilidad LGBT. Es deportista, una apasionada de la música, «fascinada siempre por la psicología, el saber y aprender».

**Barcelona (España), 1983**

**instagram.com/  
marpolvora**

## Soñaba con ella

Entre el bullicio de mi cabeza y las tantas cuantas locuras que siempre me rondaban hacer por ella, la más loca estaba aún por llegar. Martina era una mujer realmente bella, con su edad, pero atrayente para cualquiera. Solo tenía una traba: su marido, Ricardo. No lo dejaba.

Hasta que aparecí yo para sacudirle todas y cada una de sus emociones, para cuidarla, para mimarla.

Solíamos vernos a menudo, cada encuentro que teníamos era una nueva emoción. A veces, pensaba que la única forma de cortar aquella relación tan exagerada de pasión, de euforia era que saliera a la luz. No sabría ordenar ni explicar si era sexo con amor o desesperación por sentirnos. Ella llevaba muchos años aguantando su infelicidad, siempre priorizándolo a él.

Lo cierto es que a mí me sonaba a excusa barata para no ser feliz.

Martina me parecía realmente fascinante, no solo físicamente, sino en todos los sentidos: sus ojos verdes, su boca, su cuerpo, su piel, la forma en la que hablaba, cómo movía el pelo, cómo sonreía. No sabría definir si la amaba por la imposibilidad de aquella relación.

Nos daban las tantas todos los días, ni ella ni yo nunca veíamos el momento de despedirnos. Pero, un día, la vida decidió ponerle remedio. Su marido trabajaba de noche, decidimos ir a su casa a tomar la última copa. No pudimos evitar desprendernos de la ropa en la entrada, impregné su cuello de besos mientras le bajaba el vestido y le acariciaba lentamente la espalda mientras mi mano y mi cuerpo entero buscaban sedientos su ser. Para nuestra sorpresa, Ricardo no había ido a trabajar esa noche porque tenía sospechas de que Martina lo estaba engañando. Lo que no se imaginaba es que fuera con una mujer. Me alegré de que él estuviera allí. De esto que explico hoy, hace cuatro años. Aunque, a veces, las relaciones no empiezan como en los cuentos, al final, cuando te enamoras, aceptas, apuestas, aguantas. Porque, si de una cosa estoy y he estado segura, es de que en el amor no se pierde: o se gana o se aprende.

## **~Reiríe**

«Mis amigxs me dicen Rei, mis alumnxs, Reiche, y el resto, Richi, Rachi... Y distintas variedades que han ido brotando de la raíz.

Mi nombre real solo aparece cuando el rollo de servilletas disminuye por segundos y se escucha «Raqueeel, ya está bien».

En Granada, entre mirador y mirador, hice Magisterio y, desde entonces, intento ser esa maestra que siempre quise tener de pequeña. Vocación, motivación e imaginación vienen conmigo.

También el humor, como sexto sentido.

Escribo desde que empecé a descubrirme a mí misma y, a día de hoy, sigo sacando eso que tengo dentro a través de versos».

**Jubrique, Málaga (España), 1991**

**instagram.com/  
reiríe**

## Aza(ha)r

Lo echó a suerte,  
como quien lanza una moneda.  
Al azar.

También,  
lo pensó tres veces.  
A ver si se daba por vencida.

Pero, joder,  
siempre,  
su aroma por encima.  
Y, todas tus caras,  
en la misma moneda.

Te elegí en todas.  
No me hizo falta la tercera.

Cuando ya estaba decidida.

Tú.

Siempre.

Florecías.

## Yo-ver

Quiero beber de ti  
hasta que pare de yo-ver.  
Y, aún ahí, ciega de todo,  
seguir viendo tu lluvia caer.

## Revolución

Me gustan las mezclas.  
La del café y la leche.  
La del milk-oreo.  
La de tus rizos con mi no moreno.  
Tus gafas a media noche.  
Y los besos sin mano de freno.

Tan heterogéneas.  
Tú y yo.  
Y con tanta pinta  
de homogénea revolución.

## Reencuentro eterno

Como el viento,  
que sopla,  
después de un tiempo,  
por primera vez...  
Como ese primer sorbo,  
cuando tienes tanta sed.  
Que de un suspiro,  
se va...  
Pero siempre,  
está al caer...  
Como la luna llena,  
cuando ella llega...  
Vuelve la primavera.

## **Bennet Faye**

«Siempre espero que a nuestra monótona vida de pobres le pase algo. Por eso, adoro las series y los libros donde hay giros argumentales inimaginables, miles de posibilidades que puedes haber contemplado y ninguna haya llegado hasta lo que realmente ha ocurrido, por ende, los *thrillers* y las novelas policíacas son un *must* para tener algo de conversación conmigo, entre otros.

Pasa igual con la orientación sexual y los sentimientos de las personas. No dejemos escapar el decirle a alguien que nos gusta porque *¿y sí es...?»*.

**Madrid (España)**

## El pene dormido

—¿Te apetece un té *matcha* para acompañar las palmeritas?

—Sí, vale.

Os preguntareís qué hacía yo en el piso de mi compañera de trabajo «N», tomando palmeritas y esperando a que ella preparase el té *matcha*.

Después de días sin ir al trabajo, me animé a preguntar qué le había pasado; las cotorras me dijeron que estaba de baja por migraña y, acto seguido, la dirección de su casa por si quería ir a visitarla.

—Oye, tienes chocolate en la comisura de la boca. ¿Seguro que eres un hombre adulto? —preguntó burlonamente.

Cuando estuve a punto de demostrarle las utilidades de mi lengua en ausencia de una servilleta, fue la suya la que se movió más rápidamente.

Sorpresa.

Si aquel día, cuando la conocí, una corriente eléctrica me recorrió intensamente al observar cada línea de su cuerpo majestuoso y la curvatura respingona de su trasero, aquel lametón fue definitivamente el interruptor general a mi cuadro de luz.

Besé su boca. Su cuello. Sus turgentes pechos. El olor... Ah, su olor... Como si me hubiese adentrado a primera hora de la mañana en una pastelería francesa.

Maldije mi condición de hombre y la prisa por meterla. Quería saborearla, pero no podía más.

Le bajé rápidamente las bragas y le subí el vestido lencero. Me desvestí patosamente, el cinturón, que tan fácil me resultó ponerme esta mañana, ahora me parecía un cubo de Rubik de seis caras.

La aupé y ella entrelazó mi cintura con sus piernas gráciles. Me sonrió de nuevo y me dio tal beso que me conmoví, pero a «él» más.

La penetré. Un jadeo muy alto. Nuestros cuerpos iban al compás.

—¡Ah! Me voy a... Me voy a...

...

—¡Eh! —Alguien me zarandeó suavemente—. ¡Ay, como te pillen dormida! —«N» se dio la vuelta y fue al perchero a coger una bolsa.

Yo me miré la entrepierna y ahí no había ningún bulto. Seguía siendo la mujer orgullosa que soy, pero sin pene. Maldita sea.

—Anda, vente conmigo al comedor a ver si te despejas. He comprado palmeritas de chocolate y té *matcha*.

Y me dedicó una sonrisa burlona.

*¿Y sí es...?*

## **Nórdica Paliducha**

«Adoro escribir, el cine y las series. No me gusta acatar normas porque sí, soy más de persuasión que de obligación. Lectora empedernida y en constante búsqueda de conocimiento y de temas que me fascinen. Me gustan las cosas que te tocan el alma».

**Barcelona (España), 1976**

**nordicapaliducha  
@gmail.com**



## Sira y Nati

«Estaba dolida. Sentía todo el peso de su cobardía presionando mi pecho, sin tregua, constante.

¡Cuántas veces había imaginado que sucedería! ¡Qué estúpida e ingenua fui!

En algún momento, me dejé llevar, bajé la guardia y anhelé con deseo vivir todo aquello, pero me lo arrebató, quedándome vacía, sin aire, con la angustia merodeando a mi alrededor como un animal sediento que lo devora todo. Hay días en que el silencio te envuelve, un silencio primitivo que te desgarrar el alma, que deja la nada como única compañera. Una vieja conocida que parece no querer olvidarse de mí.

Necesitaba huir, alejarme de todo, escapar. Me dirigí a la estación de tren y cogí el primero que salía, realmente me daba lo mismo el destino. Durante unas horas, no me percaté del paso del tiempo, acompasado a mi ritmo, respetando mi dolor, hasta que algo llamó mi atención. El tren paró con un quejido y los pasajeros fueron bajando perezosamente. La última en bajar fui yo... Y entonces la vi, mirándome fijamente, con esos ojos profundos y serenos, y su semblante templado, en calma, midiendo cada sentimiento que se revolvía en su interior, transmitiéndome un escalofrío que electrificaba cada nervio de mi cuerpo. Sentí un mareo, y mis piernas flaquearon, pero me mantuve firme, devolviéndole la mirada con actitud desafiante, quería demostrarle que seguía en pie, sobreviviendo a su castigo, pero el dolor asomó traicionero y lágrimas amargas se deslizaron por mis mejillas, delatando mi sufrimiento.

No podía moverme, cerré con fuerza los ojos y me dejé caer, la tristeza se esparció descontrolada por todo mi ser, me odié a mí misma por ello, pero ¿qué podía hacer?

Sentí cómo se acercaba, pausada, sigilosa como un felino acechando a su presa. Mi respiración empezó a acelerarse dificultando la entrada de aire en mis pulmones mientras los latidos de mi corazón me golpeaban...».

No quería mirarla, si lo hacía estaba perdida...

## **Aida Castaño Torrijos**

«Concibo la escritura como el arte de dejarse llevar, de pensarse diferente, siendo parte de otros mundos y otras realidades. Y el activismo parte de la misma idea, de empatizar con lo que nos es ajeno. Psicóloga a ratos y sexóloga en otros, compagino mi trabajo con mis ideales, ayudando a que personas con otras realidades superen el daño que les ha causado el odio de este mundo por simplemente existir».

**Madrid (España)**

**instagram.com/  
aida.psicosexologa**

## El mar

Era de noche cuando llegó el camión a la playa. Comenzaron a bajar decenas de personas que estaban hacinadas en la parte de atrás, deseando respirar aire fresco por primera vez en muchas horas. Aún no sabían lo que les quedaba por delante. Aquellas personas ya habían pasado por mucho, habían tenido que huir de guerras, de guerrillas, de matrimonios concertados o de maridos violentos, de amenazas y persecuciones. Y aún les quedaba la prueba más dura: el mar.

La mafia no tardó en darles golpes para que avanzaran lo más rápido posible. Tenían que evitar a la policía marroquí y no tenían tiempo que perder. Gift se montó en la lancha con mucho miedo y pronto empezó a notar el frío que se avecinaba. Apenas llevaba ropa para abrigarse, llevaba todo el día sin comer y solo le dieron un trozo de pan y una botella de agua. Esperaba poder llegar al día siguiente a su destino. Junto a ella, se sentó Aisha. Al principio no fue consciente, puesto que el horror comenzaba a palpase. Sin embargo, cuando la lancha comenzó a navegar, Aisha agarró su mano e intercambiaron una mirada sorora, dándose fuerzas la una a la otra para soportar lo que quedaba por delante.

Pasaron cinco días en alta mar, cada día más duro que el anterior. No tenían comida ni agua y el frío era espantoso. Gift y Aisha se abrazaban por las noches para conservar algo de calor. Algunos no superaron las noches. Al quinto día, vislumbraron la costa. Les dijeron que tendrían que nadar y correr. Apenas sin fuerzas, las tiraron al agua helada y ambas nadaron sabiendo que no podían morir, no estando tan cerca. Aisha casi se ahoga, apenas sabía nadar, pero Gift la ayudó. Llegaron a la costa y corrieron juntas dadas de la mano, corrieron sabiendo que su vida dependía de ello. Cuando no pudieron más, se escondieron en una casa en ruinas y tomaron aire en esa nueva tierra que no sabían siquiera cómo se llamaba.

Una vez recuperaron el aire, se miraron y se besaron con pasión entre lágrimas de alegría. Habían huido de un destino fatídico y, ahora, tenían un futuro por delante. Y es que, hasta en el infierno, el amor es posible.

# **Neko**

«La poesía no es que vaya a arreglar nada,  
pero me gusta...».

**Tarteso, 1977**

**instagram.com/  
nekototachi**

# Piezas falsas de hermenéutica

## Aguacate

Abro la nevera y estás tú,  
 así que te aparto para coger otro táper con dos alcachofas,  
 y envidio desmesuradamente su corazón,  
 tan práctico que se come  
 —el mío solo late—,  
 y cojo también medio aguacate  
 por sus enormes beneficios para la salud:  
 aceites vegetales, omega-3, ácido oleico y grasas monoinsaturadas,  
 las cuales me han hecho engullirlo con remordimiento.  
 El mismo remordimiento que siento cuando, habiendo varios huevos,  
 no me sale esa tortilla esponjosa y resbaladiza que te gusta  
 y, aunque tengas hambre, te vas a los bares  
 a por otra tapa,  
 pues que te den morcilla  
 —que siempre te la comiste con ganas—.  
 Y yo  
 del otro medio a la nevera  
 —con el hueso—,  
 exactamente como tú y yo,  
 separadas por tres puntos de frío.

## Porque en la vida también hay caca

Me engañaste y, aun así, salí corriendo tras de ti  
 a toda velocidad  
 sorteando cacas de perro,  
 superando —agotada— el tiempo en la zona de quemagrasas del *smartwatch*.

«*El aguacate de anoche se me quedó en los pies*».

Sufrí, sudé y corrí tanto que te adelanté;  
 al girarme a mirar,  
 tú habías pisado una caca  
 y yo continué.

## **Sandra Rojas-González**

estudió Publicidad y Cine, pero le sigue apasionando escribir. «Soy una chica introvertida a la que le encanta crear mundos y contar historias que conecten con las personas. Generalmente escribo guiones y narrativa de ficción y fantasía, un poco de terror y ahora estoy probando suerte en la poesía y en los *fanfics*. Me encanta soñar despierta, mi mente nunca para de crear escenarios y, básicamente, sobrevivo a base de cafeína y estoy aprendiendo a tocar el ukelele».

**Puebla (México), 1984**

**[instagram.com/  
sannrg](https://www.instagram.com/sannrg)**

**[sannrg.wordpress.com](https://sannrg.wordpress.com)**

## Voy tarde a mis horas libres

La primera vez que la soñé fue inesperado. Al pasar de los años, se volvió un refugio. Físicamente, no se parece a la persona que recordaba, pero su esencia es única. En retrospectiva, creo que eso debió haber sido mi segunda señal más grande.

—Fernanda.

No me había atrevido a pronunciarlo desde nuestra separación. Cuando se para frente a mí, sus manos me atraen hacia ella y me aprietan con fuerza; las mías le corresponden intentando hacerle sentir aquello que mi yo de doce años nunca supo expresar.

—¿Podemos platicar? —me escucho decirle. Siento su mirada en mí.

—¿Sabes de qué necesitamos hablar?

—Sí —Mi voz es segura—. Sobre nosotras.

—¿Qué hay sobre nosotras?

—Tú lo sabes —«Probablemente incluso antes que yo».

Sus ojos se desvían hacia mis labios mientras mi lengua los humedece.

—Dany, yo...

—Sé exactamente lo que fuiste, ¿sabes? —Extiende su mano sobre la mesa y busca la mía.

—¿Acaso era algo malo el quererte de la forma en que lo hacía? ¿Qué era lo que el universo quería evitar que tuvo que separarnos? —Sus dedos se entrelazan con los míos acariciando mi mano. Instantáneamente me calma.

—Fuiste mi primer amor. Dicen que el primer amor jamás se olvida y es jodidamente cierto.

—Yo tampoco pude olvidarte. En algún punto, te volviste como este fantasma que no se iba.

—¿Alguna vez te preguntaste qué hubiera pasado?

—¿Si te hubieras quedado? —Solo puedo afirmar con la cabeza.

—Más de las que me gustaría admitir. ¿Tú?

—Cada vez que te soñaba.

—Quiero que seas libre —Su mirada se torna dudosa, intrigante incluso—. Dijiste que, en un punto, me convertí en un fantasma.

—Lo dices como si esta fuera la última vez que te veo.

—No lo es.

—¿Entonces? —Su mirada es igual a la de hace veinticuatro años, donde, muy en el fondo, sabía que nos rompería el corazón a las dos.

—Quiero estar contigo.

—Dany... —Sus palabras se quedan ahí.

—Me tomó veinticuatro años aceptarlo, no quiero que pasen veinticuatro más.

—¿Por qué?

—Porque ya me cansé de ir tarde a mis horas libres.

## **Poliescalena**

«Buscando el frágil equilibrio entre la *#putabida* y el poliamor. Soñando realidades y viviendo en sueños, en una búsqueda constante de vivencias acordes a mis deseos dentro de un armario que aprisiona demasiado. Luchando por derribar mis propias cadenas en un mundo con barrotes de oro. Las bolleras poliamorosas existimos y resistimos».

**Madrid (España)**



## Triángulos

Carla toma a sorbos el café caliente, juntando sus manos alrededor de la taza en un gesto tan cotidiano como acogedor. Mientras, observa cómo Leyla enseña pacientemente a Álex a comer, tocando el trozo de plátano, la manzana, los arándanos. Todo lleno de colores, formas y texturas que hacen de la hora de la comida un juego más. Carla, a menudo, también juega, pero claramente Álex prefiere a Leyla porque le pone voces y caras, le cuenta historias alocadas y no paran de reír.

Mientras tanto, el agua de la ducha corre y se oye música de fondo. Tras terminarse el café, Carla le da un beso a Leyla y a Álex, y va al baño. Abre la puerta y una gran nube de vaho ataca sus gafas, dejándola incapaz de avanzar ni un paso más hasta no disiparse. Cual programa de la tele, la nube mengua y aparece ante ella Maca. Toda mojada, con su melena cayéndole por la espalda y empapando cada centímetro de piel que queda desde la espalda hasta el suelo. Tiene un cuerpo escultural, pero no de esos tallados a base de sudor en el gimnasio, sino más bien moldeado gracias al yoga y a la hiperactividad que la caracterizan. Al sentir el aire frío que entra por la puerta, Maca se gira y se topa con la mirada lujuriosa de Carla, que la atrae hacia sí para besarla con pasión.

—Te voy a mojar la ropa y te tienes que ir a trabajar.

—Creo que ya voy bastante mojada...

—¿No tuviste suficiente con lo de anoche?

Aparece Leyla junto a la puerta.

—Oye, ¿qué me estoy perdiendo?

—Dice Carla que no tuvo suficiente con lo de anoche...

—¿Ah sí? —responde Leyla.

—¿Qué os parece si esta noche, cuando Álex esté durmiendo, volvemos a desnudarnos y a jugar en la cama como si no hubiera que madrugar al día siguiente?

—Me parece que esta semana vamos a dormir poco —comenta Maca.

—Eso no lo dudes —asegura Carla mientras abraza a sus dos amores.

Se besan entre sí y vuelven a sus quehaceres diarios. Carla dejará a Álex en el jardín de infancia a la que va al trabajo, Leyla recogerá el desayuno antes de ponerse a escribir y Maca irá a dar sus clases de yoga. Y todas fantasearán con la noche que les queda por delante.

**r\_drakarys**

# Niqab sobre pensamiento

Estabilizada. Fuera de peligro.

Pero muerta.

◦

Tengo el cuello lleno de ruido. Metales reventados. El hidrógeno que dejas.

Sin agua, sin quererlo, me he arrancado los ojos.

Nada queda que enseñar.

Mi tronco se desenreda de tu cuerpo. Mis hojas, muertas. Raíces, no tengo.

◦

La guerra espera al otro lado, guerra enamorada de sí misma. El poder, imbécil sobre todas las cosas.

Todo, menos mis pezones, trepándote la espalda. La salvia de tu cuerpo empapándolo todo. Si solo somos dos hembras, dos perras, que valen más que los hombres.

◦

Tantas balas llevo dentro... dentro del alma, corroídas. Viejas y ajenas.

Vi que iban de la mano, creo que era a Europa...

◦

Pero esto no es del amor que se acaba, es del que no llega.

Es este país, esta religión, esta excusa. Esta mierda.

Ya no me sale la voz.

¡Mi boca!

◦

(Si te encontrara, me dejaría matar). Gritándonos, poseyéndote, dándote el alma. Viviendo en paz, bajo las piedras.

## **Marcos Ruiz**

es creador de historias cortas. Apasionado del cine y la fotografía, consigue plasmar sus historias creando imágenes en movimiento con cada una de sus palabras. *Pablo* es una historia corta contenida en una trilogía titulada *Los chicos que conocí*.

«No concibo esta vida sin el cine porque las películas me han ayudado a conocer el mundo y contar lo que veo».

**Valladolid (España), 1988**

**instagram.com/  
marcosruizescribe**

## Pablo

«Uno, dos, tres...», contaba hasta siete, siete segundos manteniendo la respiración, después soltar el aire poco a poco. Una técnica de respiración que aprendí la primera vez que tuve ansiedad, pero ¿ahora por qué tengo ansiedad? El estruendo de la música tecno me sacó de mis cavilaciones. «Joder, no sé cuánto tiempo llevo aquí, quizás debería salir ya». No sabría decir cuánto tiempo llevaba encerrado en el baño de ese antro, sin móvil, ni un maldito reloj en la muñeca... Bueno, en realidad no llevaba nada de ropa, solo unos calzoncillos de Calvin Klein comprados para esta ocasión. ¿Alguien me puede explicar cómo he acabado aquí? «Tú puedes con todo, no eres feo... Al menos tengo pelo y nada de barriga». Salgo envalentonado del baño a toda velocidad. De golpe, choco con un chico y le tiro la copa encima.

—Perdón, lo siento —Comienzo a limpiarle con las manos el pecho, lo cual no tenía demasiado sentido.

Él me sonrío con cierta dulzura, es guapo.

—Eres mono.

Fue la única frase que llegó a decir antes de empezar a meter la mano que le quedaba libre dentro de mis calzoncillos. Exaltado, vuelvo a tirarle la copa. Salgo corriendo hacia el ropero, chocando con un montón de tíos semidesnudos por el camino. Me parece oír «¡Espera! No te vayas». Imaginaciones mías. Pido mi ropa, comienzo a vestirme apresuradamente. Aunque es otoño, aún no hace frío, así que, por suerte, es poca y salgo casi a la vez que termino de vestirme.

«Eres un idiota, esto no va contigo, es bastante obvio que jamás encontrarás el amor, y menos en un sitio así...». Mientras me martirizaba y gesticulaba de forma exagerada, andaba por aquella calle abarrotada de gente con ganas de fiesta. De repente, siento que una mano se posa sobre mi hombro.

—Saliste muy rápido, no quería asustarte. Me presento, mi nombre es Pablo.



# Índice de autores

<b>Rocío González Moreno</b>	<b>8</b>
<b>Alejandra Pérez López</b>	<b>10</b>
<b>Mar-i sara e.</b>	<b>12</b>
<b>Alejandro Duque</b>	<b>14</b>
<b>Marisa Martín de Ruedas Hernando</b>	<b>16</b>
<b>Ela Rose</b>	<b>18</b>
<b>Giovanna García</b>	<b>20</b>
<b>Amyelia Zambrano Molina</b>	<b>22</b>
<b>Laura Gómez</b>	<b>24</b>
<b>Marpolvora</b>	<b>26</b>
<b>~Reiríe</b>	<b>28</b>
<b>Bennet Faye</b>	<b>30</b>
<b>Nórdica Paliducha</b>	<b>32</b>
<b>Aida Castaño Torrijos</b>	<b>34</b>
<b>Neko</b>	<b>36</b>
<b>Sandra Rojas-González</b>	<b>38</b>
<b>Poliescalena</b>	<b>40</b>
<b>r_drakarys</b>	<b>42</b>
<b>Marcos Ruiz</b>	<b>44</b>

